

Gracias a todos por el apoyo financiero que ustedes le dan a la Iglesia Católica de San Antonio. Esta semana he enviado una carta por correo a cada familia registrada, mostrando a los miembros lo que nuestros records indican sobre sus contribuciones y pidiéndoles que hagan un compromiso para el próximo año. Por favor, estén al pendiente de la carta, reciba el mensaje de agradecimiento, llene la tarjeta de compromiso y devuélvala el próximo domingo para que podamos empezar ya a planear para el año que viene.

El año nuevo marca un buen momento para evaluar cuánto damos a las obras de caridad. Todos hemos recibido muchas bendiciones de Dios. Una de las razones por las cuales nos reunimos aquí los domingos es para agradecer a Dios por esas bendiciones y para ponerlas a disposición al evangelio. A veces creemos que nosotros con nuestro esfuerzo nos hemos ganado todo lo que tenemos, pero todo lo que tenemos es un regalo de Dios. Dios nos dio la vida; Dios nos dio unos padres; Dios nos dio un país; Dios nos dio una fe. Dios creó todas las posesiones que tenemos. Nosotros no somos dueños de lo que hemos ganado; somos administradores de lo que hemos recibido. Cuando damos a organizaciones benéficas, le regresamos a Dios una porción de lo que Dios nos ha dado.

La Biblia alaba a las personas que dan una décima parte de sus posesiones a obras de caridad. Esa se llama un diezmo. En nuestra diócesis animamos a los católicos a cumplir ese ideal de tres maneras: Dé el 5% de sus ingresos a su iglesia parroquial. Dé 1% a la Campaña Católica Anual de la diócesis. Dé 4% a cualquier otra organización benéfica que usted elija. Algunos individuos pueden dar más del 10%. Ellos deben aportar por aquellos que tienen menos. Otros no pueden dar el 10%. Pero deben dar algo, incluso si no es el ideal. En la parte de atrás de su tarjeta de compromiso, verán una tabla de porcentajes para que puedan comparar sus ingresos anuales con el tamaño de su donación. En iniciar el año, por favor revisen dónde se encuentran ustedes en el cumplimiento con un diezmo, y desafíense que hagan mejor. Cuanto más generosos sean, más felices se sentirán.

Aquí en San Antonio sus contribuciones hacen una diferencia. Podemos pagar nuestras facturas cada mes. Empleamos a varias personas para dirigir la oficina, supervisar la educación religiosa y la liturgia, y darles mantenimiento a nuestras instalaciones. Nuestros empleados tienen talentos, y los ponen al servicio de la iglesia. Les debemos un salario justo. La oficina diocesana de finanzas le muestra a cada párroco una escala para poder juzgar un salario adecuado basado en el tipo de trabajo de un empleado y sus años de servicio. Los trabajadores merecen un salario justo. Además de pagar nuestras facturas, hemos aumentado nuestros ahorros. Los ahorros aseguran de alguna manera a que la parroquia continúe para nuestros niños y las otras generaciones, nos protegen en caso de una catástrofe, y nos preparen para reparaciones costosas a nuestras instalaciones en próximo futuro.

En la primera lectura de hoy, Isaías dice, “El Señor me dijo: ‘Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria’. Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno, para que fuera su servidor.” Por el hecho de nuestra creación, somos siervos de Dios que nos hizo, administradores de los bienes puestos en nuestro cuidado. Cuando los usamos con sabiduría, se manifiesta la gloria de Dios.

Por favor llene su tarjeta de compromiso y tráigala el próximo domingo para expresar su gratitud a Dios por los bienes recibidos, especialmente por la luz que brilla de la parroquia de S. Antonio en Jesucristo, nuestro Señor.